

Osvaldo Rossi

CERCANÍA

Hay una costa lejana.
Una playa que promete
alimento y abrigo.
Y yo remo en mi bote
hacia esa imagen esquiva,
hacia ese confín desdibujado.
En esta soledad
me acechan las criaturas marinas,
los zarpazos de un miedo legendario.
Mientras remo en el mar de los otoños
el sol pinta delirios en mis labios reseco,
la noche presagia su intemperie de lunas.
Y me abraza un afán de renuncia,
la fatiga de un peldaño sagrado.
Pero también
una esperanza tenue, soberana:
ya está cerca la costa.
Ya está cerca.

AUSENCIA

Cuando no estás me abraza
un silencio de muerte.
Un viento de camposanto
siembra lágrimas de frío
y una bruma perversa
desdibuja las formas.
Ya no hay amaneceres
ni balcones
ni brisa marina
ni horizonte.
Si no estás,
mi piel vacía se pierde
en fronteras miserables.

Y no soy más que una mano
escribiendo poemas.

EL BOSQUE

El bosque
es un reino de tinieblas,
un desafío a los miedos,
la antesala del vértigo.
Allí adentro reina
un enjambre de troncos.
Y la noche del árbol
que es niebla entre las manos.
Pero cada bosque tiene
su fatiga de sombras.
Su apoteosis de luz entre las ramas.